



# LECTIO DIVINA

XXXIV semana del Tiempo Ordinario  
Del 24 al 30 de noviembre de 2019



***“Te serviré cada día, Cristo, mi rey”***



**DOMINGO, 24 DE NOVIEMBRE DE 2019**  
**JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO**  
Nadie te ama como yo.

## **Oración introductoria**

Cristo, Rey de mi corazón, ayúdame con tu gracia para poder encontrarme contigo en este momento. Que, al contemplarte totalmente herido de amor por mí, sea capaz de unirme a Ti y pueda experimentar cómo quieres reinar en mi corazón.

## **Petición**

Jesús, ayúdame a luchar todos los días para hacerte reinar más en mi corazón y en el de los demás. ¡Venga tu Reino!

## **Lectura del segundo libro de Samuel (2 Sam. 5,1-3)**

En aquellos días, todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebron y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”». Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel.

## **Salmo (Sal 121,1-2.4-5)**

*Vamos alegres a la casa del Señor.*

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col.1,12-20)**

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

## **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 23,35-43)**

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

## Releemos el evangelio

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia  
Homilía 1ª sobre la cruz y el buen ladrón, para el viernes santo, 2; PG 49, 401*

### ***“Acuérdate de mí cuando entres en tu Reino”***

El paraíso, cerrado durante miles de años, ha sido abierto por la cruz “hoy”. Porque hoy Dios ha introducido en el paraíso al buen ladrón. Se realizan dos milagros: abre el paraíso para que entre un ladrón. Hoy, Dios nos ha devuelto a nuestra vieja patria, hoy nos ha reunido en la ciudad de nuestro origen, hoy ha abierto su casa a la humanidad entera. “Hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lc 23,43) ¿Qué dices, Señor, aquí? Estás crucificado, clavado ¿y prometes el paraíso?—Sí, para que aprendas cuál es mi poder en la cruz... Porque no fue resucitando a un muerto, dominando la tempestad del mar, echando demonios, sino crucificado, clavado, cubierto de salivazos e insultos, burlado y ultrajado que ha podido cambiar la situación espiritual del ladrón, para que veas los dos aspectos de su poder. Hizo estremecer a toda la creación, hendió las rocas y atrajo hacia sí al ladrón, más duro que una piedra...

Seguro que ningún rey no permitiría nunca que un ladrón u otro malhechor se siente con él a la hora de la solemne entrada en una ciudad. Pero Cristo lo ha hecho: cuando entra en su santa morada lleva consigo al ladrón. Actuando así no menosprecia el paraíso, no lo deshonor por la presencia de un ladrón. Bien al contrario, honra el paraíso, porque es una gloria para el paraíso tener un amo que pueda convertir a un ladrón en un ser digno de gustar sus delicias. Lo mismo cuando conduce al reino de los cielos a los publicanos y prostitutas, no es un desprecio sino un honor, ya que muestra que el amo del reino de los cielos, es poderoso como para hacer dignos de tales dones y honores a los publicanos y prostitutas.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Pero, ¿cuál es la perfección del amor? Es también amar a nuestros enemigos y amarlos para que se hagan hermanos [...]. Así amó quien, colgado en la cruz, dijo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Cuando estaba clavado en la cruz, caminaba precisamente por este camino, que es el camino de la caridad. Queridos hermanos, estos son también hoy para vosotros el desafío y la responsabilidad: vivir en vuestras comunidades de tal manera que podáis experimentar juntos a Dios y mostrarlo vivo al mundo! La experiencia del Señor, como Él es, como Él nos busca cada día. Que María, madre de Jesús y figura luminosa de la Iglesia, os acompañe y proteja siempre. Os bendigo de corazón y os pido, por favor, que recéis por mí. Gracias.» *(Discurso de S.S. Francisco, 13 de septiembre de 2019).*

## Meditación

Hace algunos meses tuve la experiencia de escuchar en vivo la canción de Martín Valverde titulada «Nadie te ama como Yo». Esta canción nos pone enfrente de la escena del Evangelio de hoy, el calvario. Allí contemplamos el mayor amor que se da y quiere ser acogido. Ese mismo amor del que habla la canción es ciertamente el amor de Cristo que, desde la Cruz, reina con dolor y sufrimiento.

Cristo nos da la enseñanza de lo más grande de su amor que es darse totalmente por nosotros en la Cruz. Podemos situarnos en la escena misma del calvario en la cual vemos a Cristo sufriendo por amor. Dejemos que solo con su mirada nos diga cuánto ha esperado estar con nosotros en este momento, cuánto ha esperado que nosotros estuviéramos escuchando las palabras del buen ladrón «Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí», cuánto Cristo espera que hablemos con Él y así mismo le digamos, Señor nadie te ama como yo

Que toda esta experiencia, en intimidad con el Rey de nuestras vidas nos mueva hoy a poder entender la experiencia del amor de Cristo, y de esta experiencia personal lo podamos dar a otros. Dejémonos penetrar por el verdadero amor de Jesucristo que cambia nuestra vida y toca a todos los que nos rodean.

Señor, ayúdame a comprender el amor que tienes por mí. Que esta experiencia de amor personal toque mi corazón y me impulse a amarte.

### **Oración final**

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,  
bendeciré tu nombre por siempre;  
todos los días te bendeciré,  
alabaré tu nombre por siempre. *(Sal 145)*

LUNES, 25 DE NOVIEMBRE DE 2019

*La verdadera generosidad.*

### **Oración introductoria**

Que en este inicio del tiempo de Adviento pueda yo, Señor, continuar amándote con mi pequeña entrega de amor. Especialmente ahora, que me dispongo para hablar contigo, concédeme la gracia de no desear nada más que encontrarte a Ti... ¡Concédeme la gracia de participar del gozo de tu encarnación!

## **Petición**

Señor, enséñame a darlo todo por Ti y por los demás con desinterés y caridad.

### **Comienzo de la profecía de Daniel (Dan. 1,1-6.8-20)**

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la asedió. El Señor entregó en su poder a Joaquín de Judá y todo el ajuar que quedaba en el templo; se los llevó a Senaar, y el ajuar del templo lo metió en el tesoro del templo de su dios. El rey ordenó a Aspenaz, jefe de eunucos, seleccionar algunos israelitas de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes y aptos para servir en palacio, y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas. Cada día el rey les pasaría una ración de comida y de vino de la mesa real. Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales, pasarían a servir al rey. Entre ellos, había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real, y pidió al jefe de eunucos que lo dispensase de esa contaminación. El jefe de eunucos, movido por Dios, se compadeció de Daniel y le dijo: «Tengo miedo al rey, mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; si os ve más flacos que vuestros compañeros, me juego la cabeza.» Daniel dijo al guardia que el jefe de eunucos había designado para cuidarlo a él, a Ananías, a Misael y a Azarías: «Haz una prueba con nosotros durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Compara después nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa real y trátanos luego según el resultado.» Aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Al acabar, tenían mejor aspecto y estaban más gordos que los jóvenes que comían de la mesa real. Así que les retiró la ración de comida y de vino y les dio legumbres. Dios les concedió a los cuatro un



conocimiento profundo de todos los libros del saber. Daniel sabía además interpretar visiones y sueños. Al cumplirse el plazo señalado por el rey, el jefe de eunucos se los presentó a Nabucodonosor. Después de conversar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los tomó a su servicio. Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, lo hacían diez veces mejor que todos los magos y adivinos de todo el reino.

### **Salmo (Dn 3,52.53.54.55.56)**

*¡A ti gloria y alabanza por los siglos!*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 21,1-4)**

En aquel tiempo, alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el arca de las ofrendas; vio también una viuda pobre que echaba dos reales, y dijo: «Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

### **Releemos el evangelio**

*San Paulino de Nola (335-431)*

*obispo*

*Carta 34, 2-4; PL 61, 345-346*

***“Ella dio todo lo que tenía para vivir.”***

Acordémonos de esta viuda que se olvidaba de sí misma para socorrer a los pobres, hasta dar todo lo que le quedaba para vivir, pensando sólo en la vida futura, como lo dice el mismo Señor.

Los otros habían dado de lo que les sobraba, pero ella, más pobre quizá que muchos pobres, ya que su fortuna se reducía dos piezas de

moneda, en su corazón era más rica que todos los ricos. Ella sólo miraba las riqueza perdurables. Deseosa de los tesoros celestiales, renunciaba a todo lo que ella poseía como bienes que vienen de la tierra y a ella vuelven. (Gn 3,19) Daba lo que tenía para poseer lo que no tenía. Daba de los bienes perecederos para adquirir bienes inmortales.

Esta pobre mujercilla no había olvidado los medios previstos y dispuestos por Nuestro Señor para obtener la recompensa futura. Por esto, el Señor tampoco la olvida, y como juez del mundo ha pronunciado por adelantado la sentencia: hace el elogio de aquella que será coronada en el día del juicio.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Los pobres son los que están doblados, como los mendigos que se inclinan para pedir. Pero también es pobre la viuda, que unge con sus dedos las dos moneditas que eran todo lo que tenía ese día para vivir. La unción de esa viuda para dar limosna pasa desapercibida a los ojos de todos, salvo a los de Jesús, que mira con bondad su pequeñez. Con ella el Señor puede cumplir en plenitud su misión de anunciar el evangelio a los pobres.

Paradójicamente, la buena noticia de que existe gente así, la escuchan los discípulos. Ella, la mujer generosa, ni se enteró de que “había salido en el Evangelio” -es decir, que su gesto sería publicado en el Evangelio-: el alegre anuncio de que sus acciones “pesan” en el Reino y valen más que todas las riquezas del mundo, ella lo vive desde adentro, como tantas santas y santos “de la puerta de al lado”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de abril de 2019).*

## **Meditación**

En el Evangelio de hoy, Jesús elogia a una viuda pobre que sabe compartir desde lo que ella tiene para vivir. La imagen que nos presenta este relato no parece ser tan ajena a nuestra realidad; en muchas ocasiones vemos gestos que gozan del aplauso de muchos por los montos que se mueven en favor de diversas causas y personas.

Sin embargo, la mirada de Jesús va más allá y destaca una sencilla, pero radical, donación de quien no anda buscando honores ni prestigio alguno; Jesús tiene ojos para los dos casos, pero su ternura y reconocimiento se posan sobre la solidaridad de la viuda pobre, que es capaz de comprometer su propio sustento con aquello que da; la viuda anónima representa la verdadera espiritualidad de los seguidores de Jesús. Se dona a sí misma, en una entrega total en las manos de Dios, poniendo en Él toda su confianza, no en las riquezas ni en el poder.

No tiene conocimiento de la ley como los escribas, sino que practica la ley del amor. Desde el gesto que Jesús destaca, entre otras cosas, estamos llamados a pensar en lo que debe movernos a compartir, para dar y darnos.

## **Oración final**

Sabed que Yahvé es Dios,  
él nos ha hecho y suyos somos,  
su pueblo y el rebaño de sus pastos. *(Sal 100,3)*

## **Oración introductoria**

Señor, dame la gracia de escuchar tu voz, para confiar sólo en Ti y en lo que Tú tienes preparado para mí.

## **Petición**

Señor, concédeme la gracia de afianzar mi vida en Ti de modo definitivo. Que no haya nada en mi vida que sea más importante que Tú.

## **Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 2,31-45)**

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor: «Tú, rey, viste una visión: una estatua majestuosa, una estatua gigantesca y de un brillo extraordinario; su aspecto era impresionante. Tenla la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro. En tu visión, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua y la hizo pedazos. Del golpe, se hicieron pedazos el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano, que el viento arrebatara y desapareciera sin dejar rastro. Y la piedra que deshizo la estatua creció hasta convertirse en una montaña enorme que ocupaba toda la tierra. Éste era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido: Tú, majestad, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha concedido el reino y el poder, el dominio y la gloria, a quien ha dado poder sobre los hombres, dondequiera que vivan, sobre las bestias del campo y las aves del cielo, para que reines sobre ellos, tú eres la cabeza de oro. Te

sucedará un reino de plata, menos poderoso. Después un tercer reino, de bronce, que dominará todo el orbe. Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro. Como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos. Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido; conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse, lo mismo que no se puede alear el hierro con el barro. Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido ni su dominio pasará a otro, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, pero él durará por siempre; eso significa la piedra que viste desprendida del monte sin intervención humana y que destrozó el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro. Éste es el destino que el Dios poderoso comunica a su majestad. El sueño tiene sentido, la interpretación es cierta.»

### **Salmo (Dn 3,57.58.59.60.61)**

*¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 21,5-11)**

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.» Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?» Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero,

pero el final no vendrá en seguida.» Luego les dijo: «Se alzarán pueblos contra pueblos y reinos contra reinos, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.»

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia  
Homilía sobre la carta a los Romanos, n°24*

***«Cuando oigáis hablar de guerras y catástrofes, no temáis»***

Cuanto más se acerca el rey, hay que prepararse más. Cuanto más cercano es el momento en que se le concederá el premio al combatiente, hay que combatir mejor. Así que hagamos como en las carreras: cuando llega el final de la carrera, cuando se acerca el fin, estimulemos con más ardor a los caballos. Por eso dijo San Pablo: " Ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día ya se acerca" (Rm 13,11-12). Ya que la noche se acaba y el día aparece, hagamos las obras del día; dejemos las obras de las tinieblas.

Así como hacemos en esta vida: cuando vemos que la noche deja paso a la aurora y que empieza el canto la golondrina, nos despertamos los unos a otros, aunque todavía sea de noche... apresurándonos en las tareas del día; nos vestimos dejando atrás el sueño, para que el sol nos encuentre preparados. Lo que hicimos entonces, hagámoslo ahora: sacudamos la modorra, arranquemos los sueños de la vida presente, salgamos de nuestro sueño profundo y revistámonos con el traje de la virtud. Esto es lo que el apóstol nos dice claramente: " Rechacemos las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz" (v. 12).

Ya que el día nos llama a la batalla, en el combate. ¡No os alarméis al oír estas palabras de combate y lucha! Si revestirse de una armadura pesada es doloroso, en cambio es deseable revestirse de una armadura espiritual, porque es una armadura de luz. Así brillarás con un resplandor mayor que el del sol, y brillando con un intenso resplandor, estarás segura, porque estas son las armas..., las armas de la luz. Entonces, ¿estamos dispensados de luchar? ¡No! Hay que combatir, pero sin llegar al cansancio y sin pesadumbre. Ya que esto es menos que una guerra, a la que se nos invita, como una fiesta y una celebración.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Todos sabemos, incluso por experiencia personal, que se puede errar el camino y correr detrás de espejismos que nos prometen y encantan con una felicidad aparente, una felicidad rápida, fácil e inmediata, pero que al final dejan el corazón, la mirada y el alma a mitad de camino. Estad atentos a los que os prometen caminos fáciles y después os dejarán en mitad de la calle. Esas ilusiones que, cuando somos jóvenes, nos seducen con promesas que nos adormecen, nos quitan vitalidad, alegría, nos vuelven dependientes y encerrados en un aparente círculo sin salida y lleno de amargura.» *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2019).*

## **Meditación**

¿Cuándo será? ¿Cuáles serán las señales? ¿Grandes terremotos, epidemias, hambre, señales terribles?, esto podría hacernos pensar que el fin de los tiempos está cerca. Son cosas que vivimos todos los días, que lo vemos en las noticias, que las vivimos en primera persona. Y ¿cómo sabía Jesús que eso iba a pasar?, ¿nos quiere prevenir de algo?

Jesús lo sabe todo, sabe lo que ha pasado y lo que va a pasar. Él tiene las respuestas de todas nuestras preguntas. Pero pasa que nosotros, a veces, nos dejamos engañar por falsas ideas, por personas que creen saber nuestro destino, y lo único que buscan es alejarnos de la verdad de Dios, hacer que desconfiemos de Él. Dejemos un espacio en nuestro interior para preguntarle, ¿qué es lo que Tú quieres para cada uno de nosotros?

Jesús nos dice: «Cuidense que nadie los engañe» y, ¿qué quería decir con esto? ¿Quiere que vivamos con miedo o frustración cuidándonos de todos? ¿Quiere que analicemos todo lo que pasa? No... Jesús lo que quiere es que vivamos confiando en su voluntad, buscando cumplir sólo lo que Él tiene preparado para nosotros. Confiemos en los planes de Dios, lo único que quiere es nuestra felicidad.

¿Debemos estar atentos? Claro, pero no debemos dejar de vivir para seguir viviendo. Debemos de ser colaboradores de la misión de Jesús, trabajar con Él y para Él, y no estar pensando en el fin del mundo, según las noticias. Y como Él, debemos salir al encuentro de los demás, llevar su mensaje a todos los hombres para así lograr extender su Reino en la tierra.

## **Oración final**

Exulte delante de Yahvé, que ya viene,  
viene, sí, a juzgar la tierra!  
Juzgará al mundo con justicia,  
a los pueblos con su lealtad. *(Sal 96,13)*



### **Oración introductoria**

Dame la gracia, Señor, de confiar totalmente en Ti; que Tú seas el guía de mi vida y, dando testimonio de mi vocación cristiana, me conduzcas a tu Reino.

### **Petición**

Señor, dame la gracia de traducir todas las enseñanzas del Evangelio en actitudes de auténtica entrega y caridad.

### **Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 5, 1-6. 13-14. 16-17. 23-28)**

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un banquete a mil nobles del reino, y se puso a beber delante de todos. Después de probar el vino, mandó traer los vasos de oro y plata que su padre, Nabucodonosor, había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y los nobles, sus mujeres y concubinas. Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y concubinas. Apurando el vino, alababan a los dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera. De repente, aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoco del muro del palacio, frente al candelabro, y el rey veía cómo escribían los dedos. Entonces su rostro palideció, la mente se le turbó, le faltaron las fuerzas, las rodillas le entrecrocaban. Trajeron a Daniel ante el rey, y éste le preguntó: «¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey, mi padre? Me han dicho que posees espíritu de profecía, inteligencia, prudencia y un saber extraordinario. Me han dicho que tú puedes interpretar sueños y

resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y explicarme su sentido, te vestirás de púrpura, llevarás un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino.» Entonces Daniel habló así al rey: «Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le explicaré su sentido. Te has rebelado contra el Señor del cielo, has hecho traer los vasos de su templo, para brindar con ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y concubinas. Habéis alabado a dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de vuestra vida y vuestras empresas no lo has honrado. Por eso Dios ha enviado esa mano para escribir ese texto. Lo que está escrito es: "Contado, Pesado, Dividido." La interpretación es ésta: "Contado": Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el límite; "Pesado": te ha pesado en la balanza y te falta peso; "Dividido": tu reino se ha dividido y se lo entregan a medos y persas.»

### **Salmo (Dn 3,62.63.64.65.66.67)**

*¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 21,12-19)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

## Releemos el evangelio

*San Gregorio Magno (c. 540-604)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Tratados morales sobre el libro de Job, 10, 47-48; PL 75, 946*

### ***«Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas»***

«El que es el hazmerreír de su vecino, como lo soy yo, llamará a Dios, y éste lo escuchará» (Jb 12,4 Vulg.)... Ocurre a veces que la voluntad se mantiene en el bien obrar, y, sin embargo, sufre el ataque de las burlas de los hombres; hace cosas admirables, y recibe, a cambio, desprecios; de este modo, pudiendo salir fuera de sí misma por las alabanzas, al ser rechazada por la afrenta, vuelve a su interior, y allí se afinca más sólidamente en Dios, al no encontrar descanso fuera. Entonces pone toda su esperanza en el Creador y, frente al ataque de las burlas, implora solamente la ayuda del testigo interior; así, el ama afligida, rechazada por el favor de los hombres, se acerca más a Dios; se refugia totalmente en la oración, y las dificultades que halla en lo exterior hacen que se dedique con más pureza a penetrar las cosas del espíritu.

Con razón, pues, se afirma aquí: «El que es el hazmerreír de su vecino, como lo soy yo, llamará a Dios, y éste lo escuchará» porque los malvados, al reprobar a los buenos, demuestran con ello cuál es el testigo que buscan de sus actos. En cambio, el alma del hombre recto, al buscar en la oración el remedio a sus heridas, se hace tanto más acreedora a ser escuchada por Dios cuanto más rechazada se ve de la aprobación de los hombres... «El hombre honrado y cabal es el hazmerreír» (Jb 12,4).

Lo propio de la sabiduría de este mundo es ocultar con artificios lo que siente el corazón, velar con las palabras lo que uno piensa, presentar lo falso como verdadero, y lo verdadero como falso. Por el

contrario, la sabiduría de los hombres honrados consiste en evitar la ostentación y el fingimiento, en manifestar con las palabras su interior, en amar lo verdadero tal cual es, en evitar lo falso, en hacer el bien gratuitamente, en tolerar el mal de buena gana, antes que hacerlo; en no quererse vengar de las injurias, en tener como ganancia los ultrajes sufridos por causa de la justicia.

Pero esta honradez es el hazmerreír, porque los sabios de este mundo consideran una tontería la virtud de la integridad. Ellos tienen por una necedad el obrar con rectitud, y la sabiduría según la carne juzga una insensatez toda obra conforme a la verdad.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús quiere dar esta sabiduría en abundancia. Él recompensará ciertamente vuestra labor de sembrar semillas de curación y reconciliación en vuestras familias, comunidades y en toda la sociedad de esta nación. ¿No nos dijo él que nadie se puede resistir a su sabiduría? Su mensaje de perdón y misericordia se sirve de una lógica que no todos querrán comprender y que encontrará obstáculos. Sin embargo, su amor revelado en la cruz, en definitiva, nadie lo puede detener.

Es como un GPS espiritual que nos guía de manera inexorable hacia la vida íntima de Dios y el corazón de nuestro prójimo. La Santísima Virgen María siguió a su Hijo hasta la oscura montaña del Calvario y nos acompaña en cada paso de nuestro viaje terrenal. Que ella nos obtenga la gracia de ser mensajeros de la verdadera sabiduría, profundamente misericordiosos con los necesitados, con la alegría que proviene de encontrar descanso en las heridas de Jesús, que nos amó hasta el final.» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de noviembre de 2017).*

## **Meditación**

Cristo ha dejado una huella en el mundo por la cual vivimos y somos llamados cristianos. Dios quiere que seamos sus apóstoles y compartamos a los demás lo que hemos recibido y aprendido de Él. Pero este Evangelio puede desconcertarnos y hacer surgir algunas preguntas: ¿Por qué nos perseguirán? ¿Qué hemos hecho para merecer castigo alguno? Jesús nos dice que seremos perseguidos porque nosotros, los cristianos, somos una contradicción para el mundo. Jesús quiere dar a conocer que sus seguidores serán despreciados a causa de su nombre y del estilo de vida que ha de tener un cristiano.

La vida de Jesús, en su época, contradecía el pensamiento de muchas personas, pero poco a poco sus enseñanzas dieron fruto y su testimonio generó el seguimiento de muchos; por otra parte, algunas personas no querían salir de sus ideales, por lo tanto, querían destruir las enseñanzas de Jesús. Cristo nos advierte de estos sucesos, nos pueden pasar a nosotros, para que al llegar estas tribulaciones mantengamos la confianza y los ojos fijos en Él.

¿Qué debemos hacer nosotros ahora? Debemos vivir y dar testimonio de lo grande que es nuestro Dios; mantenernos firmes en la decisión de vivir como Cristo y tener la confianza de que, al hacer su voluntad, estamos construyendo el Reino de Cristo en la sociedad, ganándonos y asegurándonos el cielo.

## **Oración final**

Yahvé ha dado a conocer su salvación,  
ha revelado su justicia a las naciones;  
se ha acordado de su amor y su lealtad  
para con la casa de Israel. *(Sal 98,2-3)*

## **Oración introductoria**

Señor, que ante las dificultades pueda mantener una fe firme en Ti.

## **Petición**

Jesús, en Ti confío. ¡Aumenta mi esperanza!

## **Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 6,12-28)**

En aquellos días, unos hombres espionaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. Entonces fueron a decirle al rey: «Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe hacer oración, durante treinta días, a cualquier dios o cualquier hombre fuera de ti, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?» El rey contestó: «El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas.» Ellos le replicaron: «Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni al decreto que has firmado, sino que tres veces al día hace oración a su Dios.» Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar la manera de salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol hizo lo imposible por librarlo. Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole: «Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, un decreto o edicto real es válido e irrevocable.» Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: «¡Que te salve ese Dios a quien tú veneras tan fielmente!» Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, para que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel. Luego el rey volvió a palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir. Madrugó y fue corriendo al

foso de los leones. Se acercó al foso y gritó afligido: «¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones ese Dios a quien veneras tan fielmente?» Daniel le contestó: «¡Viva siempre el rey! Mi Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho nada, porque ante él soy inocente, como tampoco he hecho nada contra ti.» El rey se alegró mucho y mandó que sacaran a Daniel del foso. Al sacarlo, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios. Luego mandó el rey traer a los que habían calumniado a Daniel y arrojarlos al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo, y ya los leones los habían atrapado y despedazado. Entonces el rey Darlo escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas de la tierra: «¡Paz y bienestar! Ordeno y mando que en mi imperio todos respeten y teman al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo que permanece siempre. Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin. Él salva y libra, hace signos y prodigios en el cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones.»

### **Salmo (Dn 3,68.69.70.71.72.73.74)**

*¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 21,20-28)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito. ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo. Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora. Habrá signos en el sol y la luna y las

estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.»

## **Releemos el evangelio**

*Catecismo de la Iglesia Católica*

§668 – 671

### *Cristo volverá con gran gloria*

«Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos» (*Rm 14,9*). La Ascensión de Cristo al cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra. Él está «por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación» porque el Padre «bajo sus pies «sometió todas las cosas» (*Ef 1, 20-22*). Cristo es el Señor del cosmos y de la historia. En él la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentra su recapitulación (*Ef 1,10*), su cumplimiento trascendente.

Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo (*Ef 1,22*). Llevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la tierra en su Iglesia... «La Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio «constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra» (*Vaticano II: LG 3,5*). Desde la Ascensión, el designio de Dios ha entrado en su consumación. Estamos ya en la «última hora» (*1Jn 2,18*). «El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado «con gran poder y gloria» (*Lc 21,17*) con el advenimiento del Rey a la tierra.



Este Reino aún es objeto de los ataques del poder del mal, a pesar de que estos poderes hayan sido vencidos en su raíz por la Pascua de Cristo. Hasta que todo le haya sido sometido (*1C 15,28*), y «mientras no haya nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia, la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, la imagen de este mundo que pasa. Ella misma vive entre las criaturas que gimen en dolores de parto hasta ahora y que esperan la manifestación de los hijos de Dios» (*LG 48; Rm 8,19.22*). Por esta razón, los cristianos piden, sobre todo en la Eucaristía, que se apresure el retorno de Cristo cuando suplican: «Ven, Señor Jesús» (*1C 16, 22; Ap 22,17.20*).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Estar despiertos y orar. El sueño interno viene siempre de dar siempre vueltas en torno a nosotros mismos, y del permanecer encerrados en nuestra propia vida con sus problemas, alegrías y dolores, pero siempre dando vueltas en torno a nosotros mismos. Y eso cansa, eso aburre, esto cierra a la esperanza. Esta es la raíz del letargo y de la pereza de las que habla el Evangelio. El Adviento nos invita a un esfuerzo de vigilancia, mirando más allá de nosotros mismos, alargando la mente y el corazón para abrirnos a las necesidades de la gente, de los hermanos y al deseo de un mundo nuevo. Es el deseo de tantos pueblos martirizados por el hambre, por la injusticia, por la guerra; es el deseo de los pobres, de los débiles, de los abandonados. Este es un tiempo oportuno para abrir nuestros corazones, para hacernos preguntas concretas sobre cómo y por quién gastamos nuestras vidas.» (*Homilía de S.S. Francisco, 2 de diciembre de 2018*).

## **Meditación**

El fin del mundo es un hecho que nos recuerda que nuestra vida se acabará y, por esto, hay que encontrar y tomarse de aquello que no se acaba. Hay circunstancias que nos hablan de esto como cuando el tiempo sigue su marcha y cada vez nos sentimos menos fuertes, menos sanos; esto nos hace reconocer que el tiempo se acerca.

Ya que los últimos tiempos serán caóticos, nos debemos preparar ahora que podemos para que, cuando lleguen, no digamos: «Espera, Señor, aún me falta hacer esto o no estoy listo, necesito más tiempo», porque el fin nadie lo sabe, es un misterio; pero de lo que sí tenemos certeza es el *ahora*, así que debemos reconciliarnos con nuestros enemigos para estar en paz con ellos, debemos enseñar a los jóvenes y más pequeños cuál es el verdadero sentido de la vida con nuestra propia vida, y debemos poner nuestra confianza en el único que no nos fallará, Jesucristo, porque pasarán el cielo y la tierra pero sus palabras no pasarán.

Al final vendrá Cristo, nuestro amigo, que pondrá fin al caos con su poder misericordioso y, con su majestad justa, hará un juicio sobre la humanidad en el que se revelarán todas las acciones que hayamos hecho en nuestra vida que no hayan sido aún perdonadas, y nos abrirá las puertas del paraíso en base a esto; esta meta del cielo es una de las motivaciones que tenemos en nuestra vida terrena porque aquí, en la tierra, experimentamos el dolor y el sufrimiento, pero no en el cielo que, además, es eterno.

## **Oración final**

Bueno es Yahvé y eterno su amor,  
su lealtad perdura de edad en edad. (*Sal 100,5*)

VIERNES, 29 DE NOVIEMBRE DE 2019

Al final se mostrarán los frutos de mi vida.

### **Oración introductoria**

Señor Jesús, te pido que te hagas presente en mi vida, y de forma especial, en este momento de oración. Ayúdame a escuchar tu Palabra, a interiorizar tu mensaje y a predicar tus enseñanzas con el ejemplo de mi vida cristiana, para ser así, un embajador activo en la extensión de tu Reino. Amén.

### **Petición**

Señor, ayúdame a encontrar en tus Mandamientos mi alegría y mi paz.

### **Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 7,2-14)**

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. Cuatro fieras gigantescas salieron del mar, las cuatro distintas. La primera era como un león con alas de águila; mientras yo miraba, le arrancaron las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron mente humana. La segunda era como un oso medio erguido, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron: «¡Arriba! Come carne en abundancia.» Después vi otra fiera como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo y cuatro cabezas. Y le dieron el poder. Después tuve otra visión nocturna: una cuarta fiera, terrible, espantosa, fortísima; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba, y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era diversa de las fieras anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos y vi que entre ellos salía otro cuerno pequeño; para hacerle sitio, arrancaron tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos y una boca que

profería insolencias. Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. Un río impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Yo seguía mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la fiera, la descuartizaron y la echaron al fuego. A las otras fieras les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada. Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

### **Salmo (Dn 3,75.76.77.78.79.80.81)**

*¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 21,29-33)**

En aquel tiempo, expuso Jesús una parábola a sus discípulos: «Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando echan brotes, os basta verlos para saber que el verano está cerca. Pues, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. Os aseguro que antes que pase esta generación todo eso se cumplirá. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.»

## **Releemos el evangelio**

*Orígenes (c. 185-253)*

*presbítero y teólogo*

*Homilias sobre el Génesis, nº 12,5*

**«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»**

«Bebe el agua de tu cisterna, la que brota de tu pozo, que sean para ti solo» (*Pr 5,15.17*). Tú que me escuchas, procura tener un pozo y una cisterna que sean tuyos; de manera que, cuando cojas el libro de las Escrituras, llegues a descubrir, también tú, de ti mismo, alguna interpretación. Sí, con lo que has aprendido en la Iglesia, procura beber, también tú, de la fuente que mana de tu espíritu. En el interior de ti mismo está... «el agua viva» (*Jn 4,10*); hay en ti los canales inagotables y los ríos henchidos del sentido espiritual de la Escritura, con tal que no estén obstruidos por la tierra y los escombros.

En este caso, lo que hay que hacer, es cavar y limpiar, es decir, quitar la pereza del espíritu y sacudir el adormecimiento del corazón... Purifica, pues, tu espíritu para que un día bebas de tus fuentes y saques el agua viva de tus pozos. Porque si has recibido en ti la palabra de Dios, si has recibido de Jesús el agua viva, y si la has recibido con fe, en ti llegará a ser «un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (*Jn 4,14*).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La segunda actitud para vivir bien el tiempo de la espera del Señor es la oración. “Cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque vuestra liberación está cerca” (*v. 28*), es la admonición del evangelio de Lucas. Se trata de levantarse y rezar, dirigiendo nuestros pensamientos y nuestro corazón a Jesús que está por llegar. Uno se levanta cuando se espera algo o a alguien.

Nosotros esperamos a Jesús, queremos esperarle en oración, que está estrechamente vinculada con la vigilancia. Rezar, esperar a Jesús, abrirse a los demás, estar despiertos, no encerrados en nosotros mismos». (*Ángelus 2 de diciembre de 2018*)

## **Meditación**

La muerte y el juicio son verdades de fe. Muchos han intentado predecir ese momento, pero la verdad es que -nadie sabe ni el día ni la hora-. Es interesante ver cómo Jesús siempre busca hablarnos con parábolas en un lenguaje con el que podamos entender, y en esta ocasión usa de nuevo la imagen de una planta y sus frutos para explicar su próxima venida.

Pienso en la «wisteria», es una planta trepadora que requiere de varios cuidados, tiene que regarse, abonarse y, sobre todo, podarse bien en el momento adecuado del año, para que florezca tan solo por un mes, pero con una *lluvia* impresionante de hermosas flores moradas, blancas o rosas. Si el dueño es una persona que le ha dado los cuidados adecuados, ve los retoños y se alegra al ver que los frutos de su trabajo están por llegar. Pero si el dueño de la «wisteria» no dio a la planta los cuidados necesarios, al ver los retoños se dirá -olvide atenderla con anticipación-, entonces será demasiado tarde y las flores serán pequeñas y descoloridas.

Al final de la vida cosecharemos los frutos de nuestro trabajo. Es real, vamos a morir, pero esto no debe verse con preocupación sino con esperanza. Recuerdo que el eslogan de una empresa de electrodomésticos decía -quien nada debe, nada teme- y así, una vida vivida en paz, irá en paz al encuentro del Señor. Ahora bien, nunca es demasiado tarde, si hoy estamos aquí es porque hoy tenemos la oportunidad de abonar o, si es necesario, podar cosas en nuestra vida, para que el día de mañana podamos dar frutos, y frutos de santidad.

Señor Jesús, Tú ya has hecho todo lo posible por mi salvación y, en tu amor infinito, me has dado la libertad; dame la gracia de utilizarla, no con egoísmo, sino en bien de mi santificación y la de los demás.

Quiero cuidar mi vida, y la de los demás, para que cuando vengas de nuevo pueda presentarte un jardín hermoso de almas que sea agradable a tu corazón. Amén.

### **Oración final**

Señor, dichosos los que moran en tu casa  
y pueden alabarte siempre;  
dichoso el que saca de ti fuerzas  
cuando piensa en las subidas. *(Sal 84,5-6)*

SÁBADO, 30 DE NOVIEMBRE DE 2019  
SAN ANDRÉS, APÓSTOL

*El encuentro y el llamado.*

### **Oración introductoria**

Señor, que pueda reconocer cuando Tú me hablas; te pido la gracia de tener la fortaleza para seguir tu camino.

### **Petición**

Señor, concédeme saber guardar el silencio interior para poder escuchar lo que hoy me quieres decir.

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 10,9-18)**

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: «Nadie que cree en él quedará defraudado.» Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoca el nombre del Señor se salvará.» Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo, si no creen en él?; ¿cómo van a creer, si no oyen hablar de él?; y ¿cómo van a oír sin alguien que proclame?; y ¿cómo van a proclamar si no los envían? Lo dice la Escritura: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!» Pero no todos han prestado oído al Evangelio; como dice Isaías: «Señor, ¿quién ha dado fe a nuestro mensaje?» Así pues, la fe nace del mensaje, y el mensaje consiste en hablar de Cristo. Pero yo pregunto: «¿Es que no lo han oído?» Todo lo contrario: «A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje.»

## **Salmo (Sal 18,2-3.4-5)**

*A toda la tierra alcanza su pregón.*

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt.4,18-22)**

En aquel tiempo, pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.» Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que



estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

## **Releemos el evangelio**

*Benedicto XVI*

*papa 2005-2013*

*Audiencia general del 14/06/06*

### ***San Andrés sigue a Cristo hasta en su muerte***

Una tradición... narra la muerte de Andrés en Patras, donde sufre el suplicio de la crucifixión. Pero en este momento supremo, de manera análoga a su hermano Pedro, pide ser puesto en una cruz diferente a la de Jesús. En su caso se trata de una cruz en forma decusada, es decir con el palo transversal inclinado, que por eso se la nombra «cruz de san Andrés».

Según una vieja narración, parece que el apóstol habría dicho en esta ocasión: «Salve, oh cruz, inaugurada con el cuerpo de Cristo y llegada a ser ornamento de sus miembros, como si se tratara de piedras preciosas. Antes que el Señor subiera a ti, inspirabas un temor terrestre. Ahora, por el contrario, dotada de un amor celeste, eres recibida como un don. Los creyentes saben, respecto a ti, qué gozo posees, qué regalos tienes preparados.

También yo, seguro y lleno de gozo, vengo a ti para que, tú también, me recibas exultante como a aquel que de ti fue suspendido... Oh cruz bienaventurada, que has sido revestida con la majestad y belleza de los miembros del Señor... Tómame y llévame lejos de los hombres y devuélveme a mi Maestro para que, por mediación tuya, me reciba el que me rescató. Salve, oh cruz, sí, en verdad, salve!» Como se ve hay aquí una espiritualidad cristiana muy

profunda que ve en la cruz, no precisamente un instrumento de tortura sino más bien el medio incomparable de una plena asimilación al Redentor, al grano de trigo caído en tierra (*Jn 12,24*).

De ahí debemos aprender una lección muy importante: nuestras cruces tienen valor si son consideradas y acogidas como una parte de la cruz de Cristo, si son un reflejo de su luz. Es solamente por esta cruz que nuestros sufrimientos quedan ennoblecidos y adquieren su verdadero sentido.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús invitó a los hermanos Andrés y Pedro a abandonar las redes para convertirse en pescadores de hombres. La llamada de uno de ellos no está completa sin la de su hermano. Hoy queremos elevar, los unos junto a los otros, desde el corazón de este país, la oración del Padrenuestro. En ella está contenida nuestra identidad de hijos y, hoy de manera particular, de hermanos que rezan uno al lado del otro. La oración del Padrenuestro contiene la certeza de la promesa hecha por Jesús a sus discípulos: “No os dejaré huérfanos”, y nos brinda la confianza para recibir y acoger el don del hermano.» (*Homilía de S.S. Francisco, 31 de mayo de 2019*).

## **Meditación**

Jesús sale al encuentro de dos grupos de hermanos, Él primero los vio y después los llamó. La mirada de Jesús es algo especial porque Él sabía llegar al corazón, ya desde un inicio, y los preparaba para la llamada. La invitación que Cristo les propone es una nueva misión, algo que seguramente no habían escuchado antes, que puede ser interpretada como una vocación al sacerdocio o a la vida religiosa, o también a la vida laical, porque Cristo les dice que serán pescadores de

hombres, o sea, seguirán haciendo lo que ya saben hacer, pero ahora será de un modo diverso.

Así es como Jesús nos extiende la invitación a hacer nuestro trabajo, nuestras actividades en la escuela, en nuestras relaciones familiares, etc., de un nuevo modo, así como lo haría Jesús. Porque Cristo la mayoría de las veces no nos pide hacer grandes cosas sino hacer las cosas ordinarias extraordinarias.

Cristo sale al encuentro de personas que están reunidas, que en este caso es una unión de sangre, pero también puede ser por otros motivos. Dios, en su plan providente, nos reúne con otras personas, nuestra familia, compañeros en la escuela o trabajo, por una razón, y es parte de nuestra misión descubrir el porqué.

La última cosa que nos dice el Evangelio es el seguir a Cristo porque su invitación y acción en nuestras vidas nunca es sólo estática, sino que nos impulsa a hacer algo por Él. El decirle sí a Cristo implica dejarse formar por Él para convertirse en lo que quiere que seamos.

## **Oración final**

Un gran Dios es Yahvé,  
Rey grande sobre todos los dioses;  
él sostiene las honduras de la tierra,  
suyas son las cumbres de los montes;  
suyo el mar, que él mismo hizo,  
la tierra firme que formaron sus manos. *(Sal 95,3-5)*